

NUMERO 1924.

Abril 2 de 1838.—Ley.—Amnistía por delitos políticos, desde 2 de Mayo de 1835, en los términos que expresa.

Art. 1. Uno de los casos en que el congreso general puede conceder amnistía, conforme á la parte 13 del artículo 44 de la 3ª ley constitucional, es el de que así lo exija la utilidad general de la nación á juicio del mismo congreso, y el modo de hacerlo, será oyendo previamente al gobierno y su consejo.

2. En consecuencia, se concede un olvido general á cuantos hayan incurrido en delitos políticos desde 2 de Mayo de 1835, hasta la publicación de esta ley, siempre que se sometan al gobierno dentro del término que éste señale.

3. Lo dispuesto en el artículo anterior, se entiende sin perjuicio de tercero, y no comprenderá á los que hayan hecho causa común con los enemigos de la integridad del territorio, ni servirá para remitir la pena á los criminales que habiendo tomado parte en las disenciones civiles, se hallaban antes de ellas presos, encausados, sentenciados, ó sean responsables por otros delitos.

Y lo comunico á vd. para su inteligencia, en la de que el Excmo. Sr. presidente, de acuerdo con el consejo, se ha servido disponer, que para el mejor cumplimiento de la presente ley se observe lo prevenido en los artículos siguientes:

Art. 1. Los presos por causas políticas, estén ó no sentenciados por esta clase de delitos, serán puestos en libertad, siempre que los interesados pidan se les aplique esta ley en el término de que habla el artículo siguiente.

2. Los individuos que se hallan igualmente con las armas en la mano, quedarán comprendidos en la presente amnistía, siempre que dentro de un mes, contado desde la publicación de esta ley en las capitales de los Departamentos, se pongan á disposición del gobierno, presentándose

al gobernador, comandante general del mismo Departamento, ó á la autoridad militar más inmediata, la cual dará cuenta á la superior, para su debido cumplimiento y disposiciones consiguientes.

3. Para el objeto que indica el artículo anterior, los gobernadores de los Departamentos y los comandantes generales, se pondrán de acuerdo y obrarán de consuno, haciendo que esta ley llegue á la posible brevedad á noticia de los disidentes y tenga su debido cumplimiento.

4. Los individuos de que habla el artículo 2º, pondrán las armas á disposición del comandante general, el cual dará cuenta al gobierno de las que hubiere recogido.

5. Los comandantes generales expedirán á cada uno de los presentados, un papel de seguridad, para que no sean molestados. Los comandantes de secciones y los de los puertos guarnecidos, otorgarán un resguardo provisional á los individuos que se les presenten, mientras obtienen el del comandante general.

6. Respecto de los Departamentos cuyas autoridades hayan desconocido la del supremo gobierno, quedará cortado todo procedimiento, con tal que ellos reconozcan al mismo gobierno y obedezcan sus órdenes, avisándolo así de oficio por conducto de la secretaría respectiva.

7. Si alguno de los individuos de que habla el artículo 1º estuviese procesado por delito común, se proseguirá la causa con respecto á solo éste, con arreglo á las leyes.

NUMERO 1925.

Abril 4 de 1838.—Ley.—Amnistía general á todos los desertores del ejército mexicano que se presenten dentro de dos meses, y penas á los que no lo verifiquen, así como á sus encubridores.

Art. 1. Se concede amnistía general á todos los desertores del ejército mexicano, sean de primera ó más veces, que hayan

cometido este delito desde la clase de soldado hasta la de sargento inclusive, con tal que se presenten dentro del término de dos meses, contados desde la fecha en que se publique esta amnistía en la capital de cada Departamento, á las autoridades militares ó civiles de aquel en que se hallen.

2. Los que no se presenten en el término prefijado serán perseguidos, denunciados y aprehendidos por todo ciudadano, y particularmente por la tropa, y serán destinados á servir en los cuerpos situados en los Departamentos marítimos y fronterizos á que el gobierno los destine por ocho años.

3. A todo el que auxiliare ó encubriere á cualquier desertor, se le exigirá una multa que no exceda de quinientos pesos ni baje de diez, y los que no tuvieren con qué pagarla, serán destinados al servicio de obras públicas por el término de un mes hasta un año.

4. De las multas se formará en las oficinas de Hacienda respectivas, un fondo de reclutas, para gratificar de él á los que voluntariamente se presenten para el servicio de las armas.

Y para que lo tenga puntualmente, he dispuesto, de acuerdo con el consejo de gobierno, que se observen las providencias siguientes:

Primera. Luego que los desertores se presenten á las autoridades citadas, se procederá á formarles las correspondientes filiaciones por el mayor de la plaza, ó quien haga sus veces, con la aprobación del comandante general del Departamento en donde no residan los señores inspectores, que es á quienes corresponde estando presentes; y cuando la presentación se haga á la autoridad civil, ésta remitirá al desertor á la Comandancia general del Departamento en que se verifique, con el correspondiente documento de resguardo, en el que se fijará el término necesario para la presentación.

Segunda. En los Departamentos en donde se halle un solo cuerpo del ejército, á

éste se aplicarán los desertores que en él se presenten, y cuando haya completado su fuerza, se pasarán los sobrantes á los Departamentos inmediatos que el gobierno disponga.

Tercera. Cuando en un mismo Departamento haya varios cuerpos que completar, ó compañías á que aplicar los desertores, éstos se sortearán entre los diversos cuerpos cuando se haya reunido un número de diez.

Cuarta. Los cuerpos que han de completarse de preferencia son los permanentes, y en la aplicación que de los desertores ha de hacerse, ha de tenerse presente su aptitud personal para la arma á que han de ser aplicados.

Quinta. Cuando en un Departamento no haya más cuerpos que de infantería, y en él se presentaren desertores aptos para la caballería y artillería ligera, no se sortearán éstos entre los cuerpos de infantería, sino que se pasarán al Departamento inmediato en donde haya cuerpos de caballería á que destinarlos.

Sexta. Cuando convenga aplicar los desertores á algunos cuerpos activos, se designarán por el gobierno cuáles hayan de ser éstos, y entrarán en el sorteo con los cuerpos permanentes.

Sétima. Las filiaciones se pasarán á los cuerpos, cuando se les remitan los individuos, anotándose en cada una el motivo de su nuevo ingreso al servicio.

Octava. Las relaciones con expresión de nombres, cuerpos á que han sido destinados, clases, premios y regimientos donde servían, se mandarán al gobierno para su conocimiento; dando iguales noticias los comandantes generales á los inspectores respectivos.

Novena. Todos los desertores que se presenten en los Departamentos de San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas, y Coahuila y Tejas, se destinarán á los cuerpos permanentes del ejército del Norte, donde el Excmo. Sr. general en jefe los mandará sortear, con presencia de las ba-

jas que tengan los cuerpos; prefiriendo á los permanentes, por ser los que primeramente deben completarse.

NUMERO 1926.

Abril 7 de 1838.—Reglamento del cuerpo de policía municipal de vigilantes nocturnos.

Siendo el objeto más interesante de este gobierno que el orden público bajo ningún pretexto se altere, de acuerdo con la Excelentísima junta departamental, ha dispuesto se forme un cuerpo de policía municipal con la denominación de vigilantes nocturnos, cuyo cuerpo se establecerá conforme á lo que se previene en el siguiente

REGLAMENTO.

PÁRRAFO I.

Establecimiento del cuerpo de vigilantes, su número, jefes y dotación.

Art. 1. Se establece en la capital de México un cuerpo de policía montado, denominado de policía de seguridad pública.

2. Se compondrá de dos jefes subalternos, con la denominación de primero y segundo; ocho cabos, uno para cada cuartel mayor, y ciento catorce vigilantes montados, que se dividirán proporcionalmente en dichos cuarteles de la manera que después se establece. Su jefe superior será el prefecto del distrito, á cuyas inmediatas órdenes y mando estarán sujetos todos.

3. La gratificación del primer jefe subalterno será de setenta pesos mensuales; el segundo disfrutará la de cincuenta pesos; la de cada cabo, en meses de treinta días, treinta y siete pesos cuatro reales, y en los de treinta y uno, treinta y ocho pesos seis reales, que equivalen á un peso dos reales diarios; y los vigilantes disfrutará un peso cada día, de cuyas asignaciones mantendrán, así éstos como aquellos y los jefes, el caballo en que deben hacer el servicio, que lo pondrán de su

cuenta ó bien se les dará y mantendrá del fondo de dicho cuerpo, si así lo juzga conveniente el señor prefecto, descontándoseles en este caso dos reales diarios, tanto á los vigilantes como á los cabos.

4. Todos serán amovibles por el jefe superior siempre que lo crea conveniente ó no los conceptúe útiles para desempeñar el servicio público.

PÁRRAFO II.

Del nombramiento de los jefes, cabos y comisarios, y cualidades que deben tener.

5. El nombramiento de todos será exclusivo y á voluntad del prefecto.

6. Los jefes se procurará que sean de buena conducta, diligentes y activos, de conocimientos en la policía, de no menor graduación que la de teniente coronel el primero, y el segundo por lo ménos de la de subteniente, y que ambos disfruten buen concepto en su clase.

7. Los cabos y vigilantes serán honrados y de buena conducta, y se les exigirá fianza de una persona abonada, á satisfacción del jefe superior, para ser admitidos.

8. Para obtener la plaza, previo el anterior requisito, se presentarán con sable, pistolas y caballo en buen estado, á calificación del jefe superior, caso de que no determine que éste y su mantención sea del fondo.

PÁRRAFO III.

Objetos de esta fuerza.

9. El objeto de esta fuerza, será la seguridad de las personas y bienes de los habitantes del Distrito, evitar toda clase de excesos, perseguir y aprehender á los delincuentes, y conservar la tranquilidad pública.

PÁRRAFO IV.

Del servicio y modo de prestarlo.

10. Cuidará del servicio que tenga á

bien disponer el señor prefecto en los casos extraordinarios, del modo que crea conveniente al público el servicio ordinario, comprendiéndose las obligaciones siguientes.

11. Todos los días, desde Marzo hasta Agosto, á las siete de la noche, y de Setiembre á Febrero, á las seis de la tarde, se presentarán montados y con sus armas, frente á las casas municipales, todos los vigilantes con sus jefes y cabos, bajo la pena de perder cada uno, por no darle la hora en su puesto, la mitad del sueldo de aquella noche, y la plaza á la tercera falta.

12. En seguida recibirá el primer jefe orden del jefe superior, comunicándose al segundo y éste á los cabos si no fueren reservadas, quienes dividiendo la fuerza en ocho partes, tomarán el rumbo del cuartel en que se les designe su servicio, é irán situando á cada vigilante en el punto que se designe.

13. Estos serán situados en el vértice del ángulo ó en el centro del crucero que forma una calle cortada por otra, de manera que desde su lugar cuide los dos lados del ángulo que se le designe, y éste será formado de dos calles ó cabeceras, á no ser de las de mucha extensión; pues entonces compondrán una sola. Cada hora recorrerá paso á paso, las cabeceras ó calles de su cargo, sin poderse extender á más, ni dar vuelta en contorno, pues de los límites demarcados no podrá salir, sino para dar ó pedir auxilio, valiéndose de los guardafaroles del alumbrado para que conduzcan á la cárcel á los reos ó personas sospechosas que aprehendan.

14. Y en caso de que se le encuentre fuera de su demarcación, será castigado á juicio del jefe superior.

15. Cuidarán escrupulosamente de que los faroles estén bien iluminados, de que los serenos no se separen de las calles de su ramo, ni se metan á sus casas, tendones, etc., ni pasen la noche durmiendo en una puerta, sino que de tiempo en tiempo recorran su ramo, dando parte al cabo del

cuartel de las infracciones ó faltas que noten, para que éste lo haga al primer jefe y por su conducto al superior.

16. Permanecerán en sus puestos hasta las cinco y media de la mañana, de Marzo á Agosto, y hasta las seis, en los de Setiembre á Febrero, á cuya hora los reunirá el cabo del cuartel mayor, dirigiéndose con ellos á la Diputación, en donde recibirá la orden de retirada del jefe subalterno.

17. Los cabos de cuartel recibirán de los vigilantes, el parte que deberán darle de los acontecimientos, faltas y demas que hayan notado, de los auxilios que hayan dado, con expresión del número de la casa y clase de personas á quien lo hayan prestado; cuyo parte darán al segundo jefe, para que éste lo dé al primero y que por su conducto llegue al prefecto, remitiéndolo precisamente á las ocho de la mañana al lugar donde se encuentre.

18. Será de responsabilidad del cabo de cada cuartel, el no dar parte del acontecimiento ó exceso notable que haya en él, pues su obligación es cuidar á los vigilantes que estén distribuidos en las manzanas de que se compone, rondarlas, dirigiéndose de unos á otros, procurando que tanto éstos como los guarda-faroles, desempeñen sus respectivas obligaciones de auxilios y vigilancia.

19. En caso de alarma ó cualquiera otro acontecimiento, permanecerán en sus puestos hasta recibir órdenes de su cabo respectivo, quien correrá inmediatamente la palabra á su jefe, quien poniéndose de acuerdo con el prefecto, le ordenará lo que deba hacer; y en el de incendio ocurrirán al lugar que demande auxilio, los vigilantes de la manzana y el cabo del cuartel, quien correrá la voz á sus jefes para que llegue á noticia del prefecto y demas autoridades encargadas de la policía.

PÁRRAFO V.

Del uso que deben hacer de las armas.

20. Se les prohíbe á los individuos que componen esta fuerza, usar de las armas, si no es en el caso de peligrosa agresión, ó abierta y tenaz resistencia, ó cuando absolutamente no pudieren hacerse obedecer ó respetar de otro modo, en el concepto de que por los abusos en contrario, serán juzgados conforme á las leyes, por los jueces y ante los tribunales respectivos.

PÁRRAFO VI.

Obligaciones particulares de los jefes ó cabos.

21. Es obligación de ámbos jefes, prestar el servicio extraordinario como lo ordene el jefe superior, sin contradicción alguna y con la mayor exactitud. Con respecto al servicio ordinario, turnará uno en cada noche, para vigilar sobre todos los cabos y subalternos, visitándolos improvisamente, acompañados de dos vigilantes, procurando que sus subalternos llenen sus deberes sin disimulo, y que se corrijan las faltas del alumbrado, de las que darán parte al segundo día.

22. Se presentarán al prefecto todos los días ántes de pasar la lista para recibir órdenes, procurando que su comparecencia sea una hora ántes de las en que deben concurrir los vigilantes y cabos, segun se ha detallado, corrigiendo al pasar lista, los defectos que note en los subalternos, anotando las penas y examinando escrupulosamente las armas y caballos. Ambos cuidarán hasta las nueve y media de la noche, en cuya hora solo quedará en servicio el que esté de turno hasta dar la retirada el día siguiente.

23. Los días 1º y 15 de cada mes, pasará revista personalmente el prefecto, y los jefes cuidarán de que todos los comisarios, montados y armados, concurren á ella, presentando el primer jefe una lista

de revista, para que se proceda al pago de las quincenas.

24. Así los jefes como los cabos, vigilarán sobre el buen estado del alumbrado y exactitud del cumplimiento de las obligaciones de los guarda-faroles, haciendo que éstos desde las once de la noche en adelante corran el toque de pito que significa que vigilancia, y en seguida correrán la voz los comisarios repitiendo la hora que es, agregando la voz de alerta.

25. Las obligaciones de los comisarios son las que se detallarán en el objeto de su establecimiento, reproducidos únicamente que para desempeñarlas por ningún motivo desamparen su puesto, si no es en los casos allí designados, ó en el de que la necesidad lo exija así imperiosamente, y en este caso lo verificarán por cordillera de unos á otros, detendrán á los que conducen cargas, á los que corrieren como en escape haciéndose sospechosos, hasta ser examinados, separarán prudentemente á los que riñen ántes que se consume alguna desgracia, y disolverán todo agolpamiento ó reunion de personas que llegaren á diez, corriendo ántes la voz para auxilio si les parecieren sospechosos.

PÁRRAFO VII.

26. El jefe superior procurará con la mayor diligencia, que los guardas no hagan dos noches continuas su servicio en un mismo cuartel, sino que se alternen de uno á otro.

27. Sus pagos se harán por quincenas vencidas, los días 2 y 16 de cada mes, en los que concurrirán en el portal de la Diputación, despues de la revista que deben pasar, segun se previene en el art. 23.

Recibirán su paga con deducción de las penas en que hubieren incurrido por faltas, cuya noticia se dará en los días designados por el jefe primero, y se confrontará con el extracto que el prefecto haya mandado formar en su oficina de los partes y listas diarias.

28. Para sacar los haberes de este cuerpo, se nombrará por el prefecto un habilitado que merezca su confianza, el cual llevará un libro de cargo y data, formando mensualmente una cuenta documentada de los egresos é ingresos, la cual se remitirá al gobierno para su conocimiento, y previo el visto bueno del prefecto, pagará á los jefes, cabos y guardas sus sueldos, entregándoselos en mano propia y recogiendo recibo.

29. Por ningún motivo se dará á ninguno de los individuos que componen el cuerpo, cantidad alguna adelantada, siendo responsable de la contravención de este artículo el mismo habilitado.

30. Para remunerarlo del trabajo que tiene que impender, se le abonará el 2 por ciento, sin que se le pase cantidad alguna para otro gasto que no sea el de cargadores, cuyas sumas se descontarán á prorata del sueldo de todos los individuos que componen esta fuerza.

PÁRRAFO VIII.

De las penas por faltas y mal servicio.

31. Los individuos de esta fuerza no gozan de fuero alguno si no es que de antemano lo tengan, y por lo mismo en los casos que cometan algún delito, quedarán sujetos conforme á las leyes á sus respectivos jueces ó magistrados, dándoseles inmediatamente de baja en el cuerpo; pero en las faltas relativas al servicio de su objeto, á la fidelidad, exactitud, obediencia y subordinación á sus cabos y jefes, serán castigados, ya con multas, ya con otras penas á arbitrio del prefecto, quien, si la falta fuere grave, los destituirá de su plaza, lo mismo que en el caso de convenir así al servicio público.

32. Si algún cabo ó celador consintiere en sus demarcaciones juegos en las pulquerías ó vinaterías, ó encubriere otras faltas contra la policía, ó desobedeciere á sus cabos y jefes, será castigado con el máxi-

mum de las penas que están en las atribuciones del prefecto por el art. 64 de la ley de 20 de Marzo del año próximo pasado.

33. En caso de que resulte alguna vacante en esta fuerza, será cubierta por individuo de la confianza del prefecto, segun se ha indicado ya, y en el mismo día que resulte si fuere posible, dando cuenta al Excmo. Sr. gobernador para aprobación del nombramiento, sin cuyo requisito no podrá entrar al servicio de su destino.

34. El prefecto del Distrito podrá, de acuerdo y previa anuencia del señor gobernador, variar, reformar, quitar ó aumentar los artículos que le parezca y crea conveniente á este reglamento, segun que la experiencia le ministre datos y razones para hacerlo, siempre que así lo crea conveniente al servicio público.

NUMERO 1927.

Abril 7 de 1838.—Reglamento del cuerpo de policía municipal de vigilantes diurnos.

Siendo el objeto más interesante de este gobierno que el orden público bajo ningún pretexto se altere, de acuerdo con la Excelentísima junta departamental, ha dispuesto se forme un cuerpo de policía municipal con la denominación de vigilantes diurnos, cuyo cuerpo se establecerá conforme á lo que se previene en el siguiente

REGLAMENTO.

CAPÍTULO I.

Organización de este cuerpo.

Art. 1. El cuerpo de rondines de policía diurna, constará de un comandante, cinco cabos numerados de 1 á 5, y cuarenta y cuatro guardias, todos armados de buena espada á sus expensas, y numerados de 1 á 44, por el orden en que obtengan las plazas, obteniéndose en caso de vacante, el número mismo de la guardia que

